

## Por qué una Pedagogía Desneocolonizadora

Marcia Alfonzo<sup>1</sup>  
marciacalfonzob@gmail.com

Unidad Educativa Colegio "CEPA"  
Venezuela

Recibido: Septiembre, 2024  
Aceptado: Enero, 2025

### RESUMEN

El presente ensayo ofrece una disertación sobre la preeminencia de una pedagogía desneocolonizadora, crítica y liberadora en la práctica educativa. Por medio de un análisis de contenido, se expresa que tanto estudiantes y docentes son considerados neocolonizados, multiplicadores de una cultura hegemónica, pero también, se resalta la figura docente como un eslabón para el cambio, capaz de cultivar una nueva cultura desneocolonizadora desde su labor educativa. Por tanto, se necesita ejercitar la crítica para que estudiantes y docentes aprendan a expresar su verdadera palabra. El propósito es reorientar la práctica educativa, que sea una invitación al debate permanente, sobre situaciones represivas, y desde la reflexión más el diálogo los estudiantes y docentes puedan plantear propuestas liberadoras. Las conclusiones alcanzadas señalan que la resignificación de la práctica educativa desde la desneocolonización cognoscitiva propicia la oportunidad de formar personas concienciadas, que se desenvuelvan en una sociedad con postura crítica, además de, ser constructoras y transformadoras de realidades, lejos de ser influenciadas por ideologías dominantes.

Palabras clave: docente, práctica educativa, pedagogía desneocolonizadora.

---

<sup>1</sup> Directora, Unidad Educativa Colegio Centro Educacional para Adolescentes (CEPA). Profesora de Geografía e Historia, Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico de Caracas. Magíster en Educación, Mención Enseñanza de la Historia, Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico de Caracas. Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad Latinoamericana y del Caribe.

## **Why a Decolonizing Pedagogy**

Marcia Alfonzo  
marciacalfonzob@gmail.com

Unidad Educativa Colegio "CEPA"  
Venezuela

### **ABSTRACT**

This essay offers a discussion on the preeminence of a decolonizing, critical, and liberating pedagogy in educational practice. Through content analysis, it argues that both students and teachers are considered neocolonized, multipliers of a hegemonic culture, but it also highlights the figure of the teacher as a link for change, capable of cultivating a new decolonizing culture through their educational work. Therefore, criticism must be exercised so that students and teachers learn to express their true voice. The purpose is to reorient educational practice, inviting ongoing debate about repressive situations, so that through reflection and dialogue, students and teachers can propose liberating ideas. The conclusions reached indicate that the re-signification of educational practice from cognitive decolonization provides the opportunity to train conscious individuals who can function in society with a critical stance, as well as being builders and transformers of realities, far from being influenced by dominant ideologies.

Keywords: teacher, educational practice, decolonizing pedagogy.

## **Porquê uma Pedagogia Desneocolonizadora**

Marcia Alfonzo  
marciacalfonzob@gmail.com

Unidad Educativa Colegio “CEPA”  
Venezuela

### **RESUMO**

O presente ensaio oferece uma dissertação sobre a preeminência de uma pedagogia desneocolonizadora, crítica e libertadora na prática educativa. Por meio de uma análise de conteúdo, expressa-se que tanto alunos quanto professores são considerados neocolonizados, multiplicadores de uma cultura hegemônica, mas também destaca-se a figura do professor como um elo para a mudança, capaz de cultivar uma nova cultura desneocolonizadora a partir do seu trabalho educativo. Portanto, é necessário exercitar a crítica para que alunos e professores aprendam a expressar a sua verdadeira palavra. O objetivo é reorientar a prática educativa, para que seja um convite ao debate permanente sobre situações repressivas e, a partir da reflexão e do diálogo, alunos e professores possam apresentar propostas libertadoras. As conclusões alcançadas apontam que a ressignificação da prática educativa a partir da desneocolonização cognitiva propicia a oportunidade de formar pessoas conscientes, que se desenvolvam numa sociedade com postura crítica, além de serem construtoras e transformadoras de realidades, longe de serem influenciadas por ideologias dominantes.

Palavras-chave: docente, prática educativa, pedagogia desneocolonizadora.

## Introducción

La pedagogía contemporánea enfrenta desafíos urgentes relacionados con la reproducción de modelos dominantes y acríticos. En este contexto, surge la necesidad de una pedagogía desneocolonizadora que transforme la enseñanza en un espacio democrático, reflexivo y emancipador. Este ensayo plantea la urgencia de resignificar el rol docente como agente de cambio, capaz de cultivar una conciencia crítica tanto en estudiantes como en sí mismo, reconociendo las implicaciones de una educación liberadora anclada en el contexto histórico-social.

La intención de robustecer una pedagogía para la desneocolonización cognoscitiva se hace preponderante en la práctica educativa para maximizar las oportunidades de lograr estudiantes concienciados, capaces de transformar su propia realidad desde la reflexión – acción – reflexión. En otras palabras, la pedagogía desneocolonizadora, crítica y liberadora busca la formación de estudiantes y docentes desde la realidad de su contexto, quienes por ser considerados neocolonizados están llamados a cuestionar y apreciar las imperfecciones del entorno donde se desenvuelven, con el objeto de proponer soluciones liberadoras en oposición a un paradigma acrítico.

Al respecto, Bigott (2010) referencia el dominio y la influencia que se ejerce sobre los neocolonizados, como también, a quienes representan la resistencia consciente a dicho control del saber o poder. El autor deja claro que Venezuela desde sus inicios fue un país colonizado, neocolonizado y dependiente de una cultura neocolonizadora. Asimismo, Mignolo (2015) expresa que:

la colonialidad se funda en la clasificación racial/étnica/sexual de los seres

humanos. Esta clasificación ha sido soporte de la lógica imperial y ha sobrevivido a las diferentes encarnaciones históricas del colonialismo (...) En ese sentido (...) la colonialidad es la lógica del mundo actual; la modernidad y sus prédicas de salvación son tan solo su retórica. Detrás de cada enunciado de emancipación que propone la modernidad, hay una acción de dominio y opresión con que avanza la colonialidad. (p. 16)

De acuerdo con lo postulado, la enseñanza en las diferentes encarnaciones históricas es manejada por neocolonizadores, haciendo de la misma una herramienta que distorsiona, desfigura y multiplica una cultura de dominación. Bigott (op. cit.) manifiesta que el docente neocolonizado ha sido un instrumento inconsciente de la neocolonización al formar zombis despersonalizados. En consecuencia, es indudable, como a través de los años, los estudiantes han sido sometidos a los mensajes neocolonizadores, no sólo por los medios de comunicación, sino también por sus docentes, contribuyendo esto enormemente a desconfigurar su personalidad, convirtiéndolos en seres repetidores de una cultura neocolonizada.

Por su parte, Freire (2008) expone un pensamiento análogo al descrito, este autor en su obra “Pedagogía del Oprimido” describe una práctica educativa opresiva bajo la concepción de Educación Bancaria, donde los docentes realizan “depósitos conceptuales” que los estudiantes reciben “dócilmente”. En otras palabras, desde la postura del autor “la tónica de la educación... es narrar, siempre narrar” (p. 77), donde el docente tiene la labor de “llenar a los educandos con los contenidos de su narración” (p. 77), y son los estudiantes quienes “reciben

pacientemente, memorizan y repiten” (p. 78). Por consiguiente, el saber es una sesión donde el conocimiento es dado a quienes son estimados como ignorantes.

### **Del docente neocolonizado al intelectual transformativo**

Por ser el docente un multiplicador de aciertos y errores también representa el eslabón para el cambio, a pesar del subdesarrollo material y cultural que los arroja, Giroux (1997) los cualifica como “intelectuales transformativos”, por su parte, Bigott (op. cit.) los considera como la “novísima especie de superhombres del porvenir” (p. 48), en otras palabras, los revitalizadores de zombies. Su oportuna labor educativa es la creadora de espacios democráticos, cuyas ideas críticas enmarcadas en un lenguaje liberador pueden otorgar las herramientas adecuadas para optar a una transformación liberadora.

Un docente que no instituya el pensamiento liberador es el difusor de un paradigma acrítico, es nocivo para quien pretenda una pedagogía desneocolonizadora, es formador de sujetos sumisos y domesticados. La labor educativa de estos docentes, sin duda, es la que proyecta un país subrepticio por una falsa realidad, la cual, ciertamente, envuelve a una sociedad que espera la posibilidad de una pronta emancipación.

### **Educar para liberar: crítica, conciencia y acción**

Desde esta perspectiva, el caminar hacia una pedagogía desneocolonizadora presupone resignificar el rol del docente como participe en nuevas prácticas de formación liberadora, conducente a una educación crítica y hacedora de realidades, es decir, la que apertura los espacios democráticos, y la constructora de una cultura de desneocolonización. A saber, una educación crítica

que brinde oportunidades de acción para favorecer la transformación liberadora, recordando siempre:

que es por medio de la Educación que se gesta la acción transformadora del individuo, el docente como responsable directo en la tarea de formar debe manejar las competencias de pertinencia, tomando en consideración la comprensión del ser humano a través de su complejidad para propiciar los cambios. (Fundación Star Cop Humanity, 2022)

En este orden de ideas, no tiene sentido que una sociedad se adentre hacia nuevos horizontes, si el docente no distingue la necesidad de tomar en cuenta estos aspectos, para avanzar hacia una educación disímil a la acrítica se necesita la formación consciente y la intervención de quienes son considerados hacedores de una contra cultura, preparados para ser protagonistas de una participación activa, la cual debele que “la misión del activista descolonial pasa por pluralizar el campo del conocimiento y la sensibilidad tanto en el ámbito de las prácticas como en el de las creencias” (Mignolo, op. cit., p. 15). En otras palabras, se hace ineludible la participación del docente quien con su práctica educativa cultiva una pedagogía desneocolonizadora cognoscitivista como camino hacia la liberación.

Por dichas razones, en los tiempos que corren, se demanda docentes críticos desneocolonizadores y revitalizadores de los estudiantes que tienen una falsa imagen del entorno cotidiano y del país donde residen. Docentes que promuevan una educación en coherencia con las diferentes esferas de la cotidianidad, que capaciten, desarrollen destrezas y habilidades, en miras de consolidar la formación de quienes representan el futuro de la nación; esto quiere

decir consolidar una educación que apunte a la:

formación de profesionales capaces de construir de una forma autónoma y estratégica sus conocimientos y de desempeñarse en su vida profesional y social como ciudadanos que actúen de forma responsable, libre y comprometida con la construcción de una sociedad más justa, libre y democrática. (UBV, 2003, p. 2)

Entonces, la realidad invita a resignificar docentes que puedan darle un nuevo sentido a la práctica educativa y desempeñarse como hacedores de una pedagogía desneocolonizadora. Por ende, desde la perspectiva de Giroux (1996), los espacios educativos requieren docentes que sean “Cruzadores de Fronteras”, capaces de abandonar su zona de confort para encontrar nuevos caminos hacia una pedagogía que impulse la desneocolonización. Ya que, en la sociedad moderna, donde los cambios son constantes, no hay cabida para un docente cuyas ideas sean infértiles e inertes. Se requiere docentes provistos de un pensamiento crítico nacido del diálogo con el entorno que habitan e interactúan.

De acuerdo con lo expuesto, Bigott (2010a) en su obra “Hacia una Pedagogía de la Desneocolonización”, aborda la temática del ser educador en un país en revolución, y hace hincapié en la figura del docente desneocolonizado como un vehículo preeminente para emprender cualquier cambio.

La nación necesita docentes con una nueva forma de enseñar arraigada en la desneocolonización, que haga de lo complejo algo simple, capaz de trabajar sobre la verdadera realidad social que debe ser transformada. En consecuencia, Bigott (op. cit.), revela dos acepciones:

1. “El deber de todo mal maestro es retirarse y morir a tiempo”. (p. 59)
2. “Un buen educador no debe dejar entrar en su vida a nadie que no sea capaz de soportar toda la sombra y de soportar toda la luz”. (p. 60)

Dichas concepciones muestran una realidad, invita a reflexionar en torno a la figura docente, y la necesidad de develar, formar y preservar verdaderos docentes que impulsen desde la práctica educativa un cambio intrínseco que motive una nueva forma de mirar las particularidades y accionar sobre ellas. La sociedad se configura bajo las novedades del mundo contemporáneo, altamente influidas por las ideas de los neocolonizadores, es por ello, que las diversas interacciones y confrontaciones producidas en su seno determinarán los hechos venideros.

Se necesita una nueva visión de la realidad, acompañada de un nuevo accionar en la concepción de cada involucrado. Construir una Nación, un nuevo Estado de Ciudadanía, requiere de una Educación arraigada desde la perspectiva de Freire (2008), en la Reflexión, Acción y Transformación Liberadora.

Simón Bolívar pensaba que no era suficiente con ser libres y fuertes, porque para conformar una nueva ciudadanía es imperativo educarla, ya que “un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción”, “Moral y Luces son nuestras primeras necesidades”, “Moral y Luces son los Polos de una República”. Por ello, proponía un Poder Moral, con la facultad de premiar o sancionar a los ciudadanos, de acuerdo con sus acciones.

Rodríguez (1980), igualmente, reconoce la relevancia de una práctica educativa que dé pie para concienciar a cada estudiante, para proferir su propia

palabra, porque “la ignorancia es la causa de todos los males que el hombre se hace, y hace a otros” (p. 32). De allí, el valor de un nuevo discurso, ya que, los entornos de injusticia, opresión y explotación no es una novedad, siempre arroparan a las personas más vulnerables que integran una sociedad.

Desde esta perspectiva, sólo cuando las personas asimilen profundamente su situación de exclusión e igualen sus expectativas hacia una transformación social, podrán transfigurarse en sujetos y actores colectivos, porque las personas aprenden a cultivarse desde los escenarios de la vida cotidiana.

En este sentido, el alcance del pensamiento crítico está determinado por el aprender a pensar como una herramienta poderosa que lleve a las personas a tomar conciencia frente a las situaciones de injusticia, opresión e ideologías dominantes y neocolonizadoras.

En consecuencia, Simón Rodríguez planteaba la necesidad de una práctica educativa que avale el pensamiento crítico y la autoreflexión, los cuales son dos aspectos idóneos que ayudan a develar los intereses subyacentes en las estructuras hegemónicas. En otras palabras, enseñar desde la situación del que aprende sin reducir la enseñanza y aprendizaje, tal como lo sostenía Freire (Op. cit.), a un simple ejercicio de imponer o depositar ideas en el sujeto.

A tal efecto, la razón por la que han fracasado tantos programas y proyectos educativos se debe a la imposición de ideas, el querer adoctrinar desde una visión particular. Según Freire (Op. cit.), el objetivo de la educación liberadora es luchar por los oprimidos, no conquistarlos; y dialogar sobre la visión de mundo que tienen ambas partes. Por lo tanto, el lenguaje del educador debe ser de inclusión,

generador de alimento para la toma de conciencia a partir de una realidad compartida.

Bajo estas premisas, se idea una educación para el compromiso social, se preparan estudiantes corresponsables de su propio aprendizaje, conscientes y responsables de expresar, al decir de Sócrates “la pura verdad”, en oposición a aquellos que “no han dicho ni una sola palabra verdadera”. (Platón, 2003, p. 43)

La finalidad es la formación de personas bajo una práctica educativa resignificada y redefinida desde una visión desneocolonizadora, en conexión con el momento histórico, y tomando en cuenta opiniones, necesidades e ideas con postura autocrítica, crítica y reflexiva.

Rodríguez (Op. cit.) manifiesta que “cada jeneración es árbitro de su suerte” (p. 105), “sin conocimientos el hombre no sale de la esfera de los brutos y sin conocimientos sociales, es ESCLAVO” (p. 111), así que “ENSEÑEN! ¡ENSEÑEN! ¡¡¡Repítaseles mil veces ENSEÑEN!!! y obtendrán mucho más de lo que desean”. (p. 91)

En consonancia a estas palabras, cualquier docente que ejerza su quehacer puede intentarlo, el caminar hacia una educación desneocolonizadora y liberadora es reinventarse, el hacerlo está en las manos de cada persona, por esta razón, a juicio de Freire y Shor (2014), para ser libres hay que dejar de seguir patrones, simplemente, es darles rienda suelta a las ideas.

A partir de esta concepción, es importante que todo docente en el arte de enseñar con fines crítico preste atención en la configuración de su práctica educativa a los estudiantes, y desde la realidad, más su lenguaje, hallar los

elementos descodificadores que los limitan a reflexionar y ser críticos.

Si los estudiantes desconocen los propósitos de su educación, y lo enseñado son meras palabras inertes desarticuladas con su realidad, entonces se continuarán formando seres acríticos sin visión propia.

Un estudiante asociado a una Pedagogía Desneocolonizadora es una persona hábil, el cual utiliza la palabra verdadera; y un docente desneocolonizador tiene la osadía de arriesgarse a autoliberarse y transformarse. Tanto docente como estudiante rompen la barrera, salen de la zona de confort, establecen un nuevo diálogo donde ambas partes se entienden.

En este sentido, es preponderante concienciar a los docentes, para que los estudiantes tengan posibilidades de transformar su realidad, ya que el discurso docente en las aulas de clases los condena o libera.

Por ende, para transformar los espacios de educación hay que comprender el contexto social, además de creer en lo que enseñas. Freire pensaba en la educación como un acto de convencimiento, desde el respeto, sobre las convicciones referentes a la sociedad y el conocimiento, es decir, convencer sin imponer, ya que “la genuina educación es una apuesta al porvenir”. (UBV, Op. cit., p. 2)

Por su parte, Freire y Shor (Op. cit.) están seguros que la transformación es gradual, pues la reinención conlleva tiempo, y está en manos de los formadores, cuyas ideas liberadoras neutralizan la reproducción ideológica de las clases dominantes. La tarea es develar la palabra verdadera, convertir las aulas de clases en espacios de democratización, y las escuelas pasen a ser consideradas

un centro de controversias, lleno de posibilidades transformadoras.

La educación desneocolonizadora y liberadora puede accionarse a partir de cualquier área de formación, el planteamiento dialógico crítico lo puede guiar cualquier especialista. No se trata de repetir un texto oficial, sino de crear espacios de diálogos de carácter crítico que incluyan temas sociales y problemáticas de la realidad de cada estudiante. Es hacer un llamado a la iluminación de la realidad, en otras palabras, develar, problematizar, concienciar y transformar. Porque, caer en la rutina educativa es caminar hacia la burocratización de la mente, y eso es una especie de fatalismo, totalmente contraproducente para cualquier intento de pedagogía desneocolonizadora y liberadora.

No se trata de mistificar la realidad desde un discurso monopolizador, es apostar a una nueva cultura, una pedagogía desneocolonizadora y decolonizadora; es trabajar desde la realidad que tienen los estudiantes, ya que se procura formar no sólo buenos profesionales sino mejores ciudadanos y ciudadanas, manteniendo permanentemente, ese estado de concienciación-reflexión-acción.

## Referencias

- Bigott, L. (2010). *El Educador Neocolonizado*. Caracas: Colección Moral y Luces/Simón Rodríguez.
- Bigott, L. (2010a). *Hacia una Pedagogía de la Desneocolonización*. Caracas: Colección Pensamiento Crítico/Luis Beltrán Prieto Figueroa.
- Platón (1997). *Apología de Sócrates*. [https://colegiosancarlosquilicura.cl/wp-content/uploads/2020/04/IV%C2%BAMEDIOSFILOSOF%C3%8DA\\_-LIBRO-Apolo\\_gia-Socrates-Editorial-Universitaria.pdf](https://colegiosancarlosquilicura.cl/wp-content/uploads/2020/04/IV%C2%BAMEDIOSFILOSOF%C3%8DA_-LIBRO-Apolo_gia-Socrates-Editorial-Universitaria.pdf)
- Freire, P. (2008). *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, P. y Shor, I. (2014). *Miedo y Osadía*. Argentina: Grupo Editorial Siglo Veintiuno.
- Fundación Star Cop Humanity (2022). *La Educación como Herramienta Transformadora*. [https://www.facebook.com/story.php/?story\\_fbid=5460090724056733&id=1466098593455986&paipv=0&eav=Afbo\\_X3EQKNNLpRqvn9JG-Vv8IS\\_SkBd1\\_u4arAXCwn1ZThh-wXEFWEkwNwuEYo90zXw&\\_rdr](https://www.facebook.com/story.php/?story_fbid=5460090724056733&id=1466098593455986&paipv=0&eav=Afbo_X3EQKNNLpRqvn9JG-Vv8IS_SkBd1_u4arAXCwn1ZThh-wXEFWEkwNwuEYo90zXw&_rdr)
- Giroux, H. (1997). *Los Profesores como Intelectuales*. Barcelona: PAIDÓS.
- Mignolo, W. (2015). *Habitar la Frontera*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, S.L.
- Universidad Central de Venezuela (2003). *Documento Rector*. Caracas: Autor.
- Rodríguez, S. (1980). *Inventamos o Erramos*. Monte Ávila Editores, C. A.